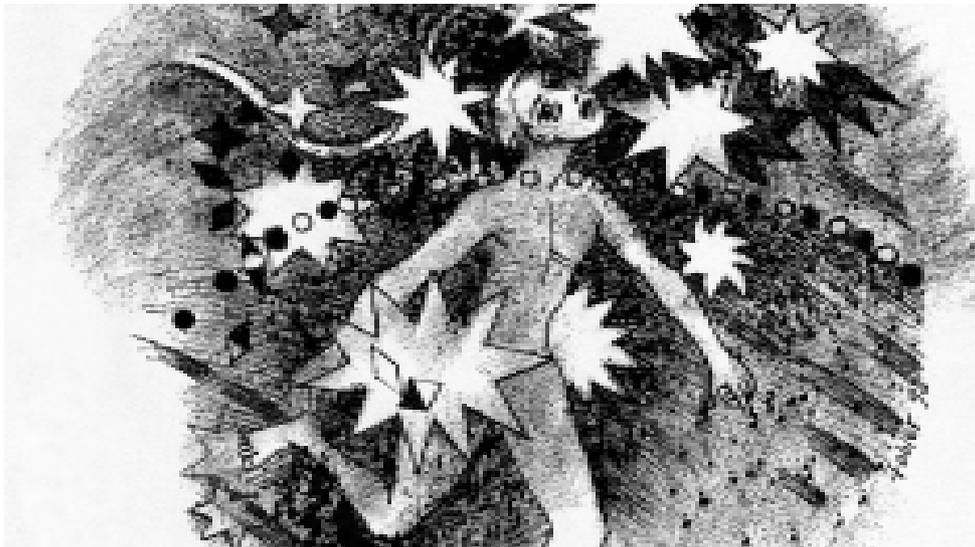

ALGUNOS DETERMINANTES DE LA MORTALIDAD INFANTIL

Aún sin mayor bienestar la mortalidad infantil disminuye

Héctor Hiram Hernández Bringas*



La mortalidad infantil ha sido reconocida como un indicador “clásico” de las condiciones de vida de la población. A partir de ello surge la pregunta siguiente: ¿si las condiciones de vida de la población se han deteriorado durante los últimos lustros, serían previsibles entonces aumentos o, al menos, estancamientos en los niveles de la mortalidad infantil? Algunos autores, especialmente durante los años ochenta, han sido pesimistas al responder esta pregunta, éste es el caso de organismos como la UNICEF.

En contra de las expectativas, se ha observado que en México, no obstante las caídas drásticas en los niveles de salario y empleo, al menos el formal, así como el deterioro de la calidad de vida de la población, se ha continuado la tendencia secular a la disminución de la mortalidad infantil. Durante la década de los ochenta, de acuerdo con algunas estimaciones, el nivel de la mortalidad infantil tuvo un descenso aproximado del 40%, pasando de 61 a 35 muer-

tes de menores de un año por cada mil nacidos vivos.¹

Si esto es así, se plantea entonces la siguiente pregunta: ¿qué factores explican que no se hayan cumplido las expectativas pesimistas? El presente artículo ofrece una respuesta a estas preocupaciones. Enfatizamos la importancia de algunos de los factores determinantes de este fenómeno, sin soslayar la importancia que puedan tener otros.

Del análisis efectuado,² se desprende que entre los determinantes más relevantes de la mortalidad infantil, se encuentran los relacionados con el patrón reproduc-

¹ Véase Gómez de León, José y V. Partida, 1992. “Niveles y tendencias de la mortalidad infantil en los primeros años de vida en México: 1930-2030”. SSA/CEPS, (Mimeo).

² Para mayor detalle véase Hernández Héctor. “La mortalidad infantil en México durante los años de crisis”. Tesis para optar por el grado de doctor en ciencias sociales con especialidad en estudios de población. El Colegio de México, 1997. Básicamente las fuentes de información utilizadas fueron: Encuesta Mexicana de Fecundidad, 1978; Encuesta Nacional Sobre Fecundidad y Salud, 1987; Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1991.

tivo de las mujeres y las prácticas de atención materna. Particularmente, se observa que a medida que se amplía el intervalo entre nacimientos (de 24 meses o más), y cuando la reproducción ocurre en las edades intermedias de la mujer (20 a 34 años) y la paridad es baja (menos de 4 hijos), se reduce considerablemente el riesgo de muerte infantil, con relativa independencia de condiciones socioeconómicas. A este respecto, es importante señalar que durante los años ochenta, el patrón reproductivo de las mujeres mexicanas ha sufrido grandes transformaciones: se redujo considerablemente la proporción de nacimientos con intervalos riesgosos (30%), y se incrementó del 39 al 56% la proporción de nacimientos provenientes de madres con reproducción moderada (edad intermedia y bajo orden de embarazo). Estos cambios, se dan en forma más o menos generalizada entre todas las mujeres mexicanas, aunque sus ritmos son más intensos entre las mujeres de mayores carencias socioeconómicas de las zonas urbanas.

Es decir, aun en los años de crisis, México continúa presentando un intenso proceso de cambio demográfico en lo que se refiere a la reproducción. Este cambio constituye, entre otras razones, una de las explicaciones más importantes de por qué, a pesar de la crisis, la mortalidad infantil en México ha continuado su descenso.

Dentro del conjunto de determinantes considerados, se ha detectado también que la escolaridad materna y la práctica de la lactancia, son factores que influyen fuertemente sobre los riesgos de muerte en la infancia, aunque su peso no es tan significativo como el del patrón reproductivo. Por lo que hace a la escolaridad materna, la reducción en el riesgo de muerte de los hijos sólo ocurre a partir de la posesión de estudios sólo de secundaria; al respecto puede destacarse también que durante los años analizados, se ha incrementado considerablemente (del 13 al 36%) la proporción de nacimientos con madres de secundaria o más. Esto se debe, en parte, a la reducción en los niveles de fecundidad entre los sectores menos escolarizados.

Por último, en relación con la lactancia, se observa que también es un factor asociado con los riesgos de muerte, de manera que éste se incrementa fuertemente si no se realiza aquélla. La práctica de la lactancia en México es muy generalizada y la proporción de menores que son ama-

* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

mantados no sufre grandes transformaciones con el tiempo (es superior al 80%). Es más frecuente en áreas y grupos sociales con mayores carencias socioeconómicas, y por ello puede ser un factor que contrarreste circunstancias de vida adversas.

Destacar la relevancia del comportamiento reproductivo, así como de otros factores que tienen que ver con conductas y hábitos cotidianos, como son la escolaridad de la madre y la lactancia, en su influencia sobre los riesgos de muerte infantil, es importante en términos analíticos y también es de interés para el diseño de estrategias orientadas a abatir los niveles de mortalidad infantil que en México continúan siendo elevados. Sin embargo, no debe perderse de vista que estos factores directa y nítidamente asociados al fenómeno, constituyen en buena medida mediaciones o especificaciones de procesos de transformación más amplios que ha experimentado la población en México.

En realidad, la población del país ha vivido un proceso de transformación en distintos órdenes que en conjunto han generado condiciones de menor riesgo de muerte para la infancia, aunque quizá no con los ritmos, la intensidad y la equidad deseables.

Aún en el contexto de crisis, ha seguido verificándose el proceso de urbanización de la población, con todo lo que ello trae aparejado en términos de infraestructura y transformaciones en estilos de vida; ha continuado el proceso de dotación de servicios básicos a las viviendas, de ampliación de la oferta educativa y de los servicios de salud, aunque en estos renglones se cuestiona cada vez más la calidad de la oferta.

Por otra parte, la población también ha generado estrategias compensatorias para la obtención de más ingresos en los hogares, de autoempleo o de formas de empleo alternativas, así como estrategias de vida que afectan la formación, la composición y el tamaño de los hogares. En este contexto dinámico, múltiple y complejo, la oferta cada vez más generalizada de medios de control natal encuentra las condiciones propicias para acceder a un número cada vez mayor de usuarios. Estos factores, en conjunto, constituyen la base explicativa del cambio en el comportamiento reproductivo de las parejas mexicanas, de manera que cada vez más la reproducción ocurre en edades y con intervalos y frecuencias menos riesgosas para la sobrevivencia de los hijos. **Démos**

LA MIGRACIÓN FEMENINA AL DISTRITO FEDERAL

Continúa el flujo a la ciudad capital

Marina Ariza*

Uno de los hallazgos más consistentes de los estudios de la migración interna en el país en los años sesenta y setenta, fue el predominio femenino de los flujos de inmigración a los grandes centros urbanos en crecimiento (Ordorica *et al.*, 1976; Oliveira, 1984). Investigaciones posteriores describieron una tendencia a la nivelación en la participación por sexo en las corrientes de inmigración, seguida de nuevos repuntes de la selectividad femenina (Corona, Chávez y Hernández, 1989).

En sentido general, el predominio de mujeres en las corrientes internas de inmigrantes, se asociaba con el efecto diferencial de las grandes transformaciones socioeconómicas en curso, sobre la composición por sexo de la fuerza de trabajo. Los profundos desequilibrios regionales, la erosión de la producción agrícola y del trabajo artesanal, y la creación de un mercado de empleadas domésticas en las ciudades, figuraban entre los factores que daban sentido a la mayor presencia femenina.

En los noventa se modificaron muchas de las condiciones en que el proceso tenía lugar. La economía afirmó claramente su carácter terciario en un marco de profunda restructuración; se desaceleraron la fecundidad y el crecimiento demográfico; las mujeres incrementaron y sostuvieron su participación económica a través de intervalos más largos de la vida activa; y, lo que es más importante, el Distrito Federal, vértice de los movimientos migratorios anteriores, invirtió la tendencia y se transformó en foco de expulsión. Han transcurrido también severos y prolongados momentos de crisis económica cuyos efectos sobre las pautas migratorias no terminan de conocerse. En este contexto, a continua-



ción exploramos algunos aspectos de continuidad y cambio en las corrientes de inmigración al Distrito Federal. Se utiliza para ello información proveniente de la última encuesta demográfica disponible, la ENADID, 1992.

A pesar del carácter claramente decreciente del Distrito Federal como punto de atracción de población, éste conserva sin duda un importante peso gravitacional en la dinámica migratoria interna.¹ En 1990, por ejemplo, alojaba al 14.2% de los inmigrantes absolutos nacionales y al 8.0% de los inmigrantes recientes 1985-1990 (Chávez, 1997), superado sólo por el Estado de México, el que naturalmente recoge parte de la influencia de la ciudad principal. En 1992, el 5.4% de la población residente en el Distrito Federal estaba conformada por

¹ El carácter decreciente del Distrito Federal como foco de atracción, ha sido señalado en diversas ocasiones en los últimos años por los especialistas del tema, y resulta claramente observable en la comparación de su tasa neta de migración absoluta en distintos años censales: en 1960 fue de 24.9%, en 1980 de 8.2% y en 1990 de -14.1% (Chávez, 1997).

* Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.